

## INDUMENTARIA ZAPATISTA: MÁS ALLÁ DE LAS LIEBRES BLANCAS

H. Alexander MEJÍA GARCÍA  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

En el presente capítulo se hará un breve acercamiento a uno de los aspectos que por lo regular suelen ser obviados en los estudios del zapatismo. Aunque ya se ha hablado bastante sobre Emiliano Zapata y el movimiento revolucionario que encabezó, aún hay muchos aspectos por estudiar respecto a la Revolución en el estado de Morelos y sus actores. Más allá de los postulados, batallas y decretos, existen temas que faltan por analizar a profundidad, este trabajo se encuentra inserto entre estos últimos. Como se puede leer en el título del trabajo, se hará un análisis de la indumentaria o la vestimenta utilizada por los zapatistas, tanto de sus líderes como la de los miles de rostros olvidados que conformaron el grueso del Ejército Libertador del Sur.

Generalmente, suele asociarse a los miembros del ejército zapatista con el estereotipo del campesino, cuya vestimenta poco o nada se había modificado desde el periodo virreinal. Esto mismo lo podemos apreciar en las representaciones artísticas realizadas por los muralistas mexicanos como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. El campesino mexicano de este periodo es estereotipado con ropa sencilla confeccionada con manta de algodón blanca, de ahí que sus enemigos utilizaran el término despectivo *liebres blancas* en alusión a su indumentaria y su habilidad como fuerzas guerrilleras para emprender tenazmente la retirada de los combates.

Antes de analizar a fondo la indumentaria utilizada por los miembros del Ejército Libertador del Sur, debemos tener en cuenta que si bien es cierto que la mayor parte de la población

rural del estado de Morelos y la zona de influencia zapatista en el centro del país se caracterizaba por utilizar un tipo de vestimenta que como se mencionó más arriba, no tuvo grandes variaciones entre la sociedad campesina virreinal, del México independiente y la de principios del siglo xx. A diferencia de las principales ciudades de la república como México, Puebla, Guadalajara o Veracruz, la región que comprende el estado de Morelos nunca fue sede de grandes eventos sociales en los cuales se lucieran las últimas tendencias de la moda europea. Las elites del estado, hacendados y terratenientes solían pasar el tiempo en la ciudad de México dejando la gerencia de las haciendas en manos de gente de confianza, caporales o administradores. Cabe recordar que el espacio que actualmente ocupa el estado de Morelos desde antes de su existencia como entidad federativa se caracterizó por su capacidad agrícola y las grandes haciendas azucareras legadas del periodo colonial que permanecieron intactas ante procesos como la independencia, la reforma y el porfiriato, son muestra de esto:

Desde la conquista hasta la revolución y la consumación de la reforma agraria en la década de 1920, la región de Morelos estuvo dominada por la gran propiedad rural dedicada preponderantemente al cultivo e industrialización de la caña de azúcar.<sup>1</sup>

Debe tenerse en cuenta que una vez concluido el proceso de conquista, fueron los frailes quienes impusieron las normas respecto a la vestimenta de los pueblos originarios, dando prioridad al calzón o pantalones de manta, el uso del *maxtlatl*<sup>2</sup> y el *tilmatli*<sup>3</sup> fue cayendo en desuso paulatinamente.

<sup>1</sup> CRESPO, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, INEHRM, México, 2009, p. 57.

<sup>2</sup> Comúnmente conocido como taparrabos, un pedazo de tela que se colocaba en la cintura para cubrir la zona genital.

<sup>3</sup> También llamada tilma, la cual era una especie de capa que se anudaba en el cuello.

En el *Códice Florentino* puede observarse el cambio de vestimenta de la población indígena, el taparrabo y la tilma dejaron de usarse producto de las ordenanzas implementadas por las autoridades civiles y religiosas en cuanto a la vestimenta de los amerindios como se ve en las imágenes 1 y 2.



Ilustración 1<sup>4</sup>



Ilustración 2<sup>5</sup>

Hasta antes de la introducción de la caña de azúcar, los dos grandes señoríos de la región, Cuahunáhuac y Huaxtepec se caracterizaron por los tributos de algodón en forma de mantas para la Triple Alianza.

Pese a que el territorio que comprende el actual estado de Morelos tradicionalmente ha sido asociado a la producción azucarera introducida por los conquistadores españoles, previo a la intromisión europea, la región se asoció a otro producto agrícola que distinguiría a los señoríos de Cuahunáhuac y Huaxtepec: el algodón.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> *Historia general de las cosas de Nueva España por fray Bernardino de Saba-gún: el Códice Florentino*, Libro IV, foja 71, en: <https://www.wdl.org/es/item/10615/view/1/143/>.

<sup>5</sup> *Historia general de las cosas de Nueva España por fray Bernardino de Saba-gún: el Códice Florentino*, Libro X, foja 21, en: <https://www.wdl.org/es/item/10621/view/1/45/>.

<sup>6</sup> MEJÍA GARCÍA, H. Alexander, “Producción y comercio de algodón en

El acceso a la manta de algodón posterior a la conquista fue sencillo para los indígenas. La mayoría de la población de la región suriana azucarera eran indígenas, mestizos y población afrodescendiente. La población de Morelos utilizaba el mismo tipo de prendas que sus ancestros habían usado por siglos para desempeñar las labores agrícolas, esto es calzones o pantalones y cotones o camisas de manta de algodón tradicionalmente de color blanco y sombreros de palma. Las litografías realizadas en el siglo XIX por Claudio Linati o Casimiro Castro sobre momentos de la vida cotidiana nos aportan información importante para dar cuenta del escaso cambio en la indumentaria de los estratos más bajos de la sociedad mexicana.



Ilustración 3<sup>7</sup>

el valle de Cuauhnáhuac”, en GARCÍA MENDOZA, Jaime (coord.), *El valle de Cuernavaca en el periodo mesoamericano*, Tomo 1, Ayuntamiento de Cuernavaca-Instituto de Cultura de Cuernavaca, Cuernavaca, 2018, p. 87.

<sup>7</sup> CASTRO, Casimiro, *México y sus alrededores. Colección de monumentos y paisajes dibujados al natural y litografiados por los artistas mexicanos C. Castro, J. Campillo, L. Anda y G. Rodríguez. Bajo la dirección de Decaen*, Establecimiento Litográfico de Decaen, Editor, México, 1856, Lámina XXII, p. 28.

Así los hombres y mujeres que formaron parte del primer levantamiento maderista en Morelos carentes de indumentaria adecuada para los combates que se avecinaban, iban ataviados con los atuendos de su día a día. Hombres, mujeres y niños en su mayoría de los estratos más humildes del campesinado morelense. Como se sabe, la vestimenta es una expresión del contexto social y político del país, así en esta época la moda francesa caracterizaba a la elite porfiriana. Por su parte, la ropa de manta identificaba a los estratos bajos y medios bajos, diferenciándolos de la clase dominante del país. Aunque es cierto que la ropa de manta caracterizaba a los campesinos e indígenas de México, sería un error catalogarlos a todos dentro de este estereotipo. La vestimenta en este periodo dependía de la clase social a la que pertenecía su portador. Aunque los campesinos conformaban la base de la pirámide social del porfiriato, había aquellos que se encontraban en condición de semiesclavitud por parte de las haciendas y los campesinos libres que contaban con mínimas porciones de tierra para cultivos de subsistencia. Al no depender de la raya de la hacienda, los campesinos con tierra podían permitirse tener acceso a otro tipo de productos e indumentaria.

Sería un grave error generalizar a toda la tropa que conformó el Ejército Libertador del Sur sólo como campesinos vestidos de manta. Dentro de las tropas zapatistas había un sin número de personas que integraron sus filas, y aunque es cierto que el grueso fueron campesinos no fueron los únicos ya que también hubo algunos arrieros, comerciantes, pequeños propietarios, profesores e incluso religiosos que engrosaron el ejército suriano, todos y cada uno de ellos con la indumentaria característica de su clase social, totalmente distinta a la utilizada por las llamadas *liebres blancas*.

Al analizar material fotográfico de los líderes del movimiento suriano queda de manifiesto que no todos eran simples campesinos, el propio Emiliano Zapata es el principal

pero no el único ejemplo de esto. No obstante, el material fotográfico de la época también nos permite hacer un importante acercamiento a esas personas que se encuentran tras la figura principal del retrato. Los hombres y mujeres que integraron el ejército zapatista no se dedicaban exclusivamente a las labores del campo, muchos otros eran personas que por sus actividades tenían acceso a las principales rutas de comercio así como a otras ciudades del centro de México, y por consiguiente tenían acceso al intercambio tanto de ideas como de mercancías. Entre los muchos casos resalta el de Eufemio Zapata de quien, dentro de sus múltiples actividades, se sabe que fue buhonero, revendedor y comerciante de distintos artículos en el puerto de Veracruz. Allí radicó y lo encontró el estallido de la revolución.<sup>8</sup> El puerto de Veracruz es la principal puerta de acceso al país de las mercancías provenientes de Europa, a allí llegaban todo tipo de productos entre ellos claro está telas y ropa, por lo que casi con total seguridad Eufemio pudo comerciar con ese tipo de enseres.

Hacia finales del siglo XIX la vestimenta de los sectores populares era un asunto que se discutía entre la elite porfiriana ya que representaba un freno en su ideal de progreso como país.

Podemos decir que a fines del siglo XIX, la indumentaria de los sectores populares constituyó una preocupación política, en tanto siguió considerándose un parámetro que servía para medir la civilización y el progreso.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Ediciones Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980, p. 279.

<sup>9</sup> GUTIÉRREZ, Florencia, “El juego de las apariencias. Las connotaciones del vestido a fines del siglo XIX en la ciudad de México”, en *Varia Historia*, vol. 24, no. 40, jul./dez. 2008, Pós-Graduação em História, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, p. 661.

Ya desde tiempos muy tempranos se tildaba a los revolucionarios de Morelos como bandoleros, asesinos, salvajes y desarrapados, con tal de desprestigiar su centenaria lucha contra las haciendas y la clase dominante que estas representaban. Esto lo vemos en un texto publicado por Lamberto Popoca en los inicios de la lucha armada, el cual fue titulado *Historia del vandalismo en el estado de Morelos. ¡Ayer como ahora! ¡Ayer como ahora!, ¡1860! “plateados” ¡1911!, “zapatistas”*; aunque el libro se centra principalmente en Los Plateados, Popoca muestra su abierto corte antizapatista, critica su actuar y el del propio Zapata:

¿Y por qué esos feroces asesinos del Estado de Morelos se han hecho llamar zapatistas? [...] al grito de Viva Zapata comienzan el saqueo, el incendio de las fincas, y los cobardes asesinatos de gente indefensa [...] ¿Y por qué, Emiliano Zapata, si al principio de la pasada revolución se lanzó a la lucha por defender el establecimiento de un Gobierno democrático, por qué permite, por qué acepta, que hordas desenfrenadas de salvajes, tomen su nombre para mancharlo con las más viles infamias de cafres?<sup>10</sup>

Lamberto Popoca no sería el último en utilizar términos despectivos para referirse a los zapatistas. Las tropas de Pablo González acuñaron el término *liebres blancas*. El 31 de mayo de 1916 el periódico *El Demócrata* publicaba una nota respecto al fallido intento de tomar la ciudad de Puebla por parte de los zapatistas. El diario festejó con su acostumbrado racismo hacia los zapatistas en los siguientes términos. “Piel morena, calzón blanco de manta, fueron batidos los tristemente célebres ‘cigarros blancos’, logrando derrotarlos nuestras valientes tropas.”<sup>11</sup> Este término también fue utilizado aunque con

<sup>10</sup> BARRETO ZAMUDIO, Carlos, “Historia del vandalismo en Morelos (1912). Literatura y antizapatismo regional”, en *La Jornada*, Suplemento *El Tlacuache*, No. 617, 13/4/2014, p. 2.

<sup>11</sup> Contaban los zapatistas en apoderarse por sorpresa de la capital del

otras connotaciones por las tropas aliadas, tal como relató el teniente de caballería Macedonio García Ocampo en su encuentro con Francisco Villa.

“... ¿A dónde vas? Y me dice así: Soy tu general Francisco Villa ... Y me dijo a mí –ya me habló vale– porque nosotros andábamos de calzón blanco, o sea, Los Cigarros, me dice: Oye vale –se me quedó mirando así– ¿Qué, a ti no te gusta el pantalón? Le digo: General aunque me guste, yo no tengo pa’ comprármelo. Dice: Pero como yo te lo voy a regalar –dice–, setenta y cinco pesos para tus soldados y el tuyo de oficial...”<sup>12</sup>

#### MÁS ALLÁ DE LAS LIEBRES BLANCAS

En el imaginario popular al hablar la revolución en Morelos y del zapatismo, vienen a la mente imágenes como la icónica fotografía de Emiliano Zapata en el Hotel Moctezuma de Cuernavaca y la de miles de campesinos vestidos de blanco con grandes sombreros de palma, como los que desayunaron en 1914 en el Sanborns de la Casa de los Azulejos de la ciudad de México, tal como pueden distinguirse en la Fotografía 4. Lo cierto es que aunque estos últimos conformaron la mayor parte del Ejército Libertador del Sur, no fueron los únicos actores en este proceso histórico, hubo todo tipo de personas de distintos estratos sociales que defendieron la causa suriana.

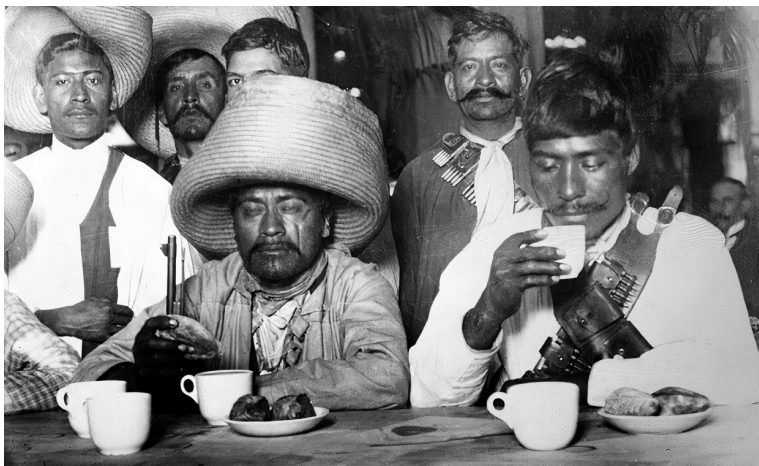
Partimos de la premisa de que además de los campesinos ataviados de manta de los que se nutrió principalmente el ejército zapatista había otros miles de rostros sin nombre que

estado de Puebla, *El Demócrata*, 31 de mayo de 1916, México. En PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La guerra zapatista. 1916-1919*, Ediciones Era, México, 2019, p. 141.

<sup>12</sup> Macedonio García Ocampo, teniente de caballería del Ejército Libertador, entrevista realizada por Laura Espejel, 23 de abril de 1977, Juchitepec, Estado de México, en *ibidem*, p. 512-13.



lo conformaron, personas que provenían de distintos sectores sociales, algunos ligados al campo, otros al movimiento obrero y algunos personajes que tuvieron acceso a estudios especializados. Así la indumentaria a la que tuvieron acceso un sector de los zapatistas iba más allá de la ropa de manta.



Fotografía 4 <sup>13</sup>

La batalla de Zacatecas en 1914 significó uno de los golpes mortales para la dictadura de Victoriano Huerta, el ejército federal sufrió una de sus derrotas más estrepitosas y aceleró su caída. Mientras tanto, en territorio morelense, los zapatistas comenzaron una serie de golpes que los pondría en camino de tomar la capital de la república. Los Tratados de Teoloyucan en agosto de 1914 supusieron la derrota y el fin del gobierno de Victoriano Huerta, dando inicio de una nueva etapa en la revolución mexicana que llevaría una guerra desde las tribunas en el Teatro Morelos en Aguascalientes y que finalmente desembocaría en las armas.

<sup>13</sup> Archivo Casasola, Sistema Nacional de Fototecas (en adelante, SINAFO).

El 14 de noviembre de 1914 Emiliano Zapata expidió la orden general para atacar la ciudad de México. Para este momento los zapatistas ya tenían presencia en la región sur de la ciudad, el Ajusco, Chalco y Cuajimalpa. Después de varios combates, la capital de la república fue tomada el 24 de noviembre, habían transcurrido tan solo diez días de iniciado el ataque y tres años de que se había promulgado el Plan de Ayala. Además de la importancia política que significó tomar la ciudad de México, esto también permitió a los zapatistas tener acceso al intercambio de mercancías. Por otra parte la zona industrial de la ciudad se concentraba principalmente en el sur. Del mismo modo que había sucedido con las haciendas en Morelos, a las fábricas textiles de San Ángel y Magdalena Contreras se les asignó un impuesto para abastecer al ejército suriano.

Entre 1913 y 1914 las fábricas de Contreras fueron tomadas por los zapatistas con el objetivo de abastecerse de energéticos, mantas, cobertores, entre otras cosas, y exigían a sus dueños una cantidad de dinero y productos manufacturados.<sup>14</sup> Los dueños de fábricas mantuvieron una posición hasta cierto punto neutral, ya que con tal de evitar la destrucción de sus inversiones aportaron insumos a las distintas facciones en pugna que ocuparon la capital. Por otra parte los zapatistas apoyaron el naciente movimiento obrero en la ciudad, participando en asambleas y respetando los edificios que estaban bajo control de la Casa del Obrero Mundial. Por otra parte se sabe de la existencia comprobada de al menos un batallón conformado íntegramente por obreros del ramo ferrocarrilero integrado al zapatismo, como puede leerse en el siguiente parte.

En la ciudad de Amecameca, México, a los cuatro días de mes de noviembre de mil novecientos catorce; reunidos en la casa habitación del ciudadano Gabriel L. Pérez, los ciudadanos

<sup>14</sup> <https://mcontreras.gob.mx/mi-alcaldia/movimientos-sociales1/>, consultado el 17 de abril de 2020.

que al calce firmamos con el objeto de formar un cuerpo de “Ferrocarrileros Insurgentes”, para ayudar a sostener el Plan de Ayala; tuvimos a bien acordar lo siguiente:

Primero. Quedamos desde luego bajo las órdenes del general en jefe del Ejército Libertador de la República, Emiliano Zapata como soldados.

Segundo. Hemos de respetar por medio de las armas los ideales del Plan de Ayala, hasta que sea cumplido en todos sus puntos, y haremos todo lo que esté de nuestra parte para que se lleve a feliz término.

Tercero. Este cuerpo se propone desde luego en emergencias, a restablecer las comunicaciones férreas en las zonas que abarca la revolución del sur y centro. Como así a interrumpir el tráfico por medio de la destrucción o de las armas, en el caso que el enemigo avance por ellas.

Ferrocarrileros Insurgentes,  
Ejército Libertador<sup>15</sup>

El naciente movimiento obrero en cuanto a vestimenta ya desde el porfiriato había marcado una notoria separación del campesinado. Los trabajadores del ramo textil así como del ferrocarrilero habían abandonado el uso de calzón y algodón de manta por el pantalón y la camisa u overoles, más resistentes para las actividades que en las que se desempeñaban. Es en este contexto que los zapatistas apoyados por los obreros de la industria textil de la ciudad de México y Atlixco ampliaron su acceso a productos textiles de mayor calidad que la manta. Aquellos que como veremos más adelante tenían un mejor ingreso que las *liebres blancas* pudieron acceder a estos insumos para confeccionar ropas de mejor calidad. Otro modo de acceder a estas vestimentas fue mediante el pillaje e incluso cuando el zapatismo se encontraba en declive mediante el robo de armamento y vestimenta de los cadáveres enemigos.

<sup>15</sup> PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La revolución del sur 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005, p. 520-521.

El primer caso que aquí presentamos es el del general Genovevo de la O, de quien a través de material fotográfico damos cuenta que al momento de adherirse al movimiento revolucionario, se inició siendo uno de los tantos miles de morelenses ataviados con sus vestimentas típicas de trabajadores del campo. De esta manera el general De la O entra dentro del estereotipo de *liebre blanca* y durante el transcurso del movimiento armado tuvo acceso a otro tipo de indumentaria, pasando de la manta a prendas de más compleja elaboración, hasta la utilización de trajes de tres piezas, más formales durante los años '20 y '30.



Fotografía 5 <sup>16</sup>

<sup>16</sup> Archivo Casasola, SINAFO.

Genovevo de la O ingresó a la revolución maderista como un ciudadano armado al frente de un grupo de tres mil vecinos de su pueblo natal, Santa María Ahuacatlán. En la Fotografía 5, perteneciente al fondo Casasola, se aprecia al general De la O a inicios del movimiento revolucionario en Morelos. En esta imagen podemos ver que se encuentra vestido con la indumentaria típica de un trabajador del campo, calzón y algodón de manta como se ha señalado con anterioridad. El rasgo que rompe con el estereotipo de *liebre blanca* sin duda es el sombrero liso y de fieltro cuyas características son más similares a las de un sombrero de charro por las grecas que lo adornan, que de un sombrero de palma típico de los campesinos. Esto bien puede deberse a los elementos decorativos de la propia sesión fotográfica. Debe tenerse en cuenta que la fotografía se encontraba en sus primeras décadas, por lo tanto el sombrero bien pudo pertenecer tanto a Genovevo de la O como ser del fotógrafo que tomó el retrato.

Al trabajar con retratos debemos tener en cuenta que estos no reflejan en su totalidad el contexto político y social que se desarrolla en torno a ellos.

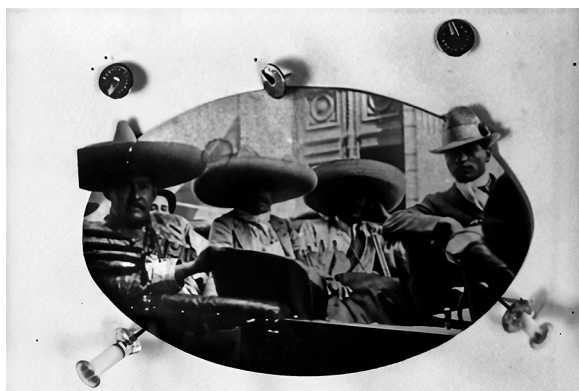
El retrato es un género pictórico que, como tantos otros, está compuesto con arreglo a un sistema de convenciones que cambian muy lentamente a lo largo del tiempo. Las poses y los gestos de los modelos y los accesorios y objetos representados junto a ellos siguen un esquema y a menudo están cargados de un significado simbólico.<sup>17</sup>

Una práctica común en este periodo inicial de la fotografía en México en que aquellos que podían pagarla aparecieran mostrando sus mejores galas. Sin embargo, en el caso de la Fotografía 5 la sencillez de la vestimenta de Genovevo de

<sup>17</sup> BURKE, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Editorial Crítica, Biblioteca de Bolsillo, Barcelona, 2005, p. 30.

la O, con excepción del sombrero, nos muestra que si bien se era un oficial importante en el Ejército Libertador del Sur, el momento en que fue tomada esta fotografía nos habla del proceso de ascenso de De la O como oficial, aunque el retrato no cumpla del todo el esquema de aparecer con la mejor ropa.

Es importante señalar que la efectividad de Genovevo de la O le valió un rápido ascenso en el Ejército Libertador del Sur. Cuando se integra al movimiento maderista en enero de 1911 ostenta el cargo de capitán 1° de infantería; en abril del mismo año ya era mayor; en julio teniente coronel; en diciembre coronel; para abril de 1912 general brigadier y no es sino hasta abril de 1917 que obtiene el rango de general de división. El ascenso puede ser analizado mediante el material fotográfico. Es notorio el tipo de indumentaria que utiliza a partir de este momento. Más adelante en el proceso revolucionario, entre 1911 y 1913 el mismo de la O volvió a retratarse ya como general con algunos miembros de su tropa, en esta fotografía se advierte que dejó de ser un “cigarro” o “liebre blanca”.



Fotografía 6 <sup>18</sup>

<sup>18</sup> Archivo Casasola, SINAFO.

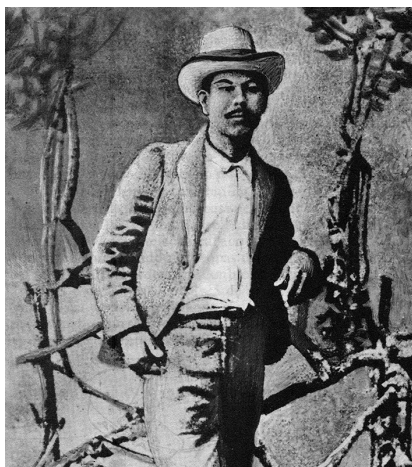
Colocado al centro de la Fotografía 6, se encuentra el general de la O, en este documento podemos apreciar que al tratarse de un oficial del Ejército Libertador, su indumentaria ha cambiado. Ya no utiliza algodón de manta, fácilmente puede distinguirse una chaqueta de labor de color claro, presumiblemente de gamuza, atada a su cuello una corbata charra y un sombrero liso probablemente de fieltro al igual que el de los dos hombres de sus costados. Al ascender al grado de general Genovevo de la O tuvo acceso a telas de mejor calidad como la jerga, gabardina, gamuza o casimir para la confección de su indumentaria, esto es más notorio en el siguiente material fotográfico, en él puede observarse a de la O con su estado mayor. Esta fotografía también nos permite ver más detalles de la vestimenta de Genovevo de la O, pero también de los miembros que conformaban su círculo más cercano, quienes también podían acceder a las telas mencionadas para confeccionar sus atuendos.



Fotografía 7 <sup>19</sup>

<sup>19</sup> Fototeca INAH.

Genevevo de la O es el único que está sentado en una silla en este retrato del general y su estado mayor. Ataviado con un traje completo de charro oscuro, con lo que parece ser gabardina, casimir o franela, tanto chaqueta, chaleco y pantalones. A diferencia de la Fotografía 6 el sombrero de esta fotografía es de notoria mejor calidad, este bien pudo ser de fieltro o pelo, inclusive cuenta con un ribete en el ala. Esto ejemplifica lo que se ha venido tratando en los últimos párrafos sobre la escalada en la estructura social del Ejército Libertador del Sur, mostrando mediante el acceso a telas de mejor calidad. Sin embargo, el ejemplo de Genevevo de la O es solo uno de muchos que pasaron de ser *cigarros* o *liebres blancas* a miembros de alto rango entre las filas surianas. No obstante, hubo otros hombres que no procedían del estrato campesino y que ya desde antes del estallido del movimiento revolucionario e incluso durante este proceso tuvieron acceso a telas de calidad para la fábrica de su indumentaria. Así en los siguientes párrafos analizaremos a los profesores Pablo Torres Burgos y Otilio Montaña Sánchez.

Fotografía 8<sup>20</sup>

<sup>20</sup> LÓPEZ GONZÁLEZ, *Los compañeros*, 1980, p. 264.



Pablo Torres Burgos era nativo de Villa de Ayala.<sup>21</sup> En 1909 en compañía de Refugio Yáñez y Lucino Cabrera fundaron el Club Liberal “Melchor Ocampo”, entre los objetivos de este club se encontraba el apoyo de la candidatura de Patricio Leyva para gobernador. Es importante señalar que en una comunidad como la de Villa de Ayala a principios del siglo pasado, las principales figuras de autoridad eran el sacerdote y el profesor.

Entre los intelectuales que contribuyeron a los diversos y frecuentemente dispersos movimientos revolucionarios de México de 1910 a 1917, sobresalieron relativamente ignotos licenciados y maestros de primaria.<sup>22</sup>

La lacerante desigualdad entre los campesinos del estado y los hacendados, el despojo de tierras y la imposición de Pablo Escandón como gobernador del estado por parte de Porfirio Díaz, fueron los detonantes de la adhesión de un sector de la población de Morelos al maderismo. El primer líder del movimiento revolucionario suriano y además encargado de entrevistarse con Madero en San Antonio, Texas, fue el profesor Torres Burgos. El único retrato que se conserva de Torres Burgos es el que se muestra arriba, Fotografía 8, posiblemente realizado en 1910. En este damos cuenta de la premisa de este trabajo, las *liebres blancas* o *cigarros* no fueron los únicos que integraron el Ejército Libertador del Sur.

Sin embargo, en el caso de Pablo Torres Burgos es evidente que se trata de un retrato de estudio en el cual se cumple lo establecido por Peter Burke referente a lo que se buscaba expresar con un retrato, apareciendo en una pose específica y

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 265.

<sup>22</sup> CROCKCROFT, James D., “El maestro de primaria en la Revolución mexicana” en *Historia Mexicana*, vol. XVI, 4, núm. 64, abril-junio 1967, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, pp. 565-587, cita en p. 565.

con prendas que demostraran cierto estatus de quien se está retratando. Torres Burgos aparece ataviado con un traje de dos piezas de un color claro, posiblemente de casimir o franela, una camisa lisa blanca de algodón y las que parecen ser unas botas. Un rasgo distintivo de este retrato a diferencia de los anteriores es el sombrero. No se puede asegurar en su totalidad el material del que pudo haber estado hecho, por el tipo de sombreros que se fabricaban en la época éste debió haber sido elaborado ya sea de fieltro o bien de paja. Otra diferencia con los grandes sombreros de palma de copa alta de los campesinos o los de fieltro y pelo de los charros, algunos de copa baja, es que el utilizado por Torres Burgos es de ala corta y copa baja. Se trata de un sombrero que denota un estatus medio, sin que este lo distinga como alguien de la elite hacendaria.

El sombrero de palma utilizado por los campesinos también se consideraba como un elemento de un estrato poco desarrollado de la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX.

El sombrero de petate, cuya ala ancha protege del sol durante las duras horas de trabajo, de precio asequible para la empobrecida e inculta mayoría de hombres que puebla el país, debe desaparecer, porque, aunque sea útil y económico —o precisamente por ello—, no encaja en los planes de civilización y progreso incluidos en la agenda de la élite.<sup>23</sup>

Así a principios del siglo XX la variedad de sombreros era un hecho y a su vez un elemento que diferenciaba el estatus social de su portador. El siguiente personaje por analizar es el también profesor Otilio Montaña Sánchez, nacido en Villa de Ayala en 1877, quien al igual que Torres Burgos realizó sus

<sup>23</sup> BASTARRICA MORA, Beatriz, “El sombrero masculino entre la Reforma y la Revolución mexicana: materia y metonimia”, en *Historia Mexicana*, Vol. LXIII, 4, núm. 252, abril-junio 2014, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, pp. 1651-1708, cita en p. 1701.

estudios en Cuautla. Al concluir su formación como profesor, comenzó a laborar en Tepalcingo, luego fue director en Villa de Ayala y más tarde en Yauhtepec donde conoció a Amador Salazar quien sería su enlace con Emiliano Zapata. Luego del asesinato de Torres Burgos en 1911, Otilio Montaña se convirtió en el principal intelectual de la revolución en el sur. Junto con Zapata fue el principal redactor del Plan de Ayala. Otra diferencia con Torres Burgos es que son más las fotografías que se conservan de Otilio Montaña durante el movimiento revolucionario en el cual damos cuenta de su estatus por la calidad de su vestimenta, como se observa en las siguientes fotografías. Es importante recalcar que ninguno de los personajes aquí mencionados fueron parte de la elite de la época, por el contrario se trataba de personas precedentes de los estratos bajos, medios bajos y medios.



Fotografía 9 <sup>24</sup>



Fotografía 10 <sup>25</sup>

Pertencientes al estrato magisterial, diferente pero no por eso alejado del campesinado, tanto Pablo Torres Burgos

<sup>24</sup> LÓPEZ GONZÁLEZ, *Los compañeros*, 1980, p. 152.

<sup>25</sup> Archivo Casasola, SINAFO.

como Otilio Montaña tenían los medios para acceder a vestimenta de mejor calidad para su día a día. El mejoramiento de la vestimenta de los grupos sociales fue algo que se desarrolló ya desde antes de la independencia de México, cuando las ideas de la Ilustración se hicieron patentes en la Nueva España. Entre estas ideas, la ropa fue una pieza primordial como un elemento en el desarrollo de los pueblos, esta idea de progreso se mantuvo en el México independiente. Así en el porfiriato, el naciente movimiento obrero comenzó diferenciarse de los artesanos y del campesinado mediante la vestimenta; los obreros fueron uniformados para distinguirlos de otros estratos. Los demás sectores de la sociedad hicieron lo propio, como los profesores normalistas.

A la organización oficial de los vocadores de periódicos siguieron los cocheros, luego los billeteros, después los cargadores, enseguida los aguadores y en fin los individuos de cada ramo tendrán un vestido especial que les distinga y sirva de contraseña en el oficio profesado.<sup>26</sup>

Como ya se mencionó el movimiento obrero estaba en ciernes, por tanto la producción fabril daba sus primeros pasos, de modo que la manufactura de telas era poco especializada, centrándose principalmente en la manta, algodón, lino y lana.

Como parte de los esfuerzos de Porfirio Díaz por dejar atrás los elementos que el imperio de Maximiliano había introducido a la indumentaria mexicana, impuso su propio estilo en las elites del país, y este iría permeando en las distintas capas de la estructura social mexicana. Para el porfiriato, los hombres solían usar chaquetas largas, pantalones rectos y ajustados, así como accesorios que solían incluir lentes, corbatines y relojes de bolsillo. Así en la Fotografía 9 pueden

<sup>26</sup> GUTIÉRREZ, “El juego de las apariencias”, 2008, p. 670.

notarse algunos de los elementos mencionados. Si bien el general Otilio Montaño no formaba parte de la elite porfiriana se aprecian algunos accesorios que esta utilizaba. Montaño lleva puesta una chaqueta de elaboración un poco más compleja ya que no es lisa como la de Torres Burgos; es similar a las utilizadas por Carranza, cuenta con bolsillos a los costados y un cinturón que forma parte de la misma chaqueta, lleva una camisa blanca y una corbata. Por otro lado también puede notarse la cadena de un reloj, finalmente resalta el sombrero que lleva en su mano, se trata de un sombrero de fieltro de cuatro golpes similar a los utilizados por los *scouts*. En el material fotográfico presenciamos la diferencia entre el general Montaño y demás miembros del Ejército Libertador del Sur.

En la Fotografía 10 se muestra el sincretismo de elementos de la vestimenta de fines del porfiriato y los elementos típicos de la gente dedicada a ciertas labores del campo. La foto se circunscribe en el contexto de la Soberana Convención de Aguascalientes, Otilio Montaño fue un representante de los intereses del zapatismo en la asamblea revolucionaria. En esta imagen Montaño porta un traje de tres piezas, un típico *traje de campo* inglés como los utilizados por el laborista Keir Hardie.<sup>27</sup> A este traje se añade en las fotografías 9 y 10 una corbata charra como la utilizada por Genovevo de la O, así como el sombrero de la Fotografía 9. En esta también resalta el uso del reloj típico de la vestimenta formal de los caballeros de finales del porfiriato.

<sup>27</sup> Keir Hardie (1856-1915) fue un líder sindical y político inglés, fundador y primer líder del Partido Laborista de ese país. Entre 1906 y 1908 Hardie se convirtió en el primer miembro del parlamento que no utilizó la típica levita que los demás miembros de la cámara solían vestir.

## LOS LICENCIADOS

Es innegable que los profesores Torres Burgos y Montañó fueron los principales intelectuales orgánicos del zapatismo, pero ellos no fueron los únicos que se integraron al movimiento suriano. Gente de sectores no tan relacionados al campo se unieron a las filas del zapatismo. En este caso hablaremos de los licenciados y generales Antonio Díaz Soto y Gama y Gildardo Magaña Cerda. Soto y Gama nació en 1880 en el seno de una familia de clase media ilustrada de tendencias liberales, y gracias a los medios de que disponía su familia pudo realizar estudios profesionales en derecho en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí. Colaboró en el periódico liberal *Regeneración* dirigido por los hermanos Flores Magón. En 1912 participó en la fundación de la Casa del Obrero Mundial y a fines de 1913 se incorporó al Ejército Libertador del Sur, participó como uno de los miembros de la delegación zapatista en la Convención de Aguascalientes.

Foto 11 <sup>28</sup>

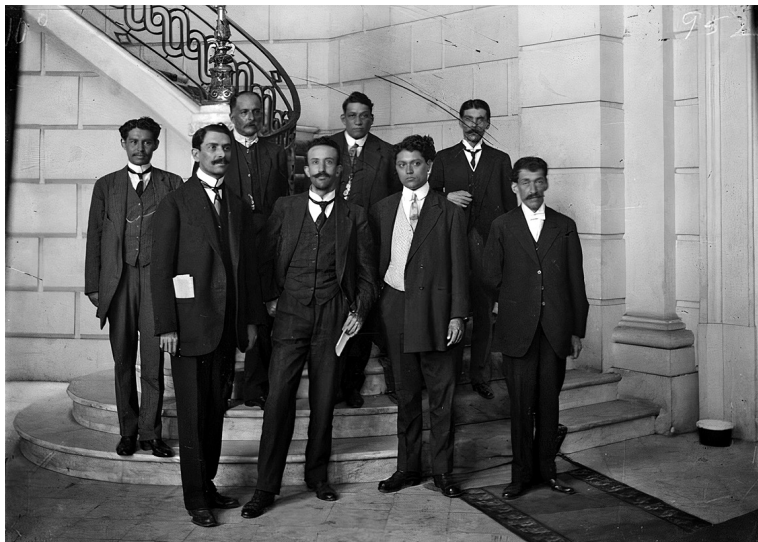
<sup>28</sup> LÓPEZ GONZÁLEZ, *Los compañeros*, 1980, p. 84.

La clase media consciente de la situación social que se había generado en los últimos años del porfiriato, se hizo presente en el movimiento maderista. A la caída de Madero y el cuartelazo de Victoriano Huerta, se incorporaron a las distintas facciones en lucha contra el régimen huertista; finalmente Soto y Gama pasó a engrosar las filas del zapatismo. En el material fotográfico de época nos muestra casi en su totalidad a Soto y Gama vestido de traje, distinguiéndose notablemente de entre las *liebres blancas* y los charros.

Previo a su incorporación al Ejército Libertador del Sur, la Fotografía 11 es un retrato de Antonio Díaz Soto y Gama de 1912, perteneciente al fondo Casasola en el que del mismo modo que Otilio Montaña en la Fotografía 10, Soto y Gama porta un traje de tres piezas presumiblemente de lana, casimir o gabardina; una camisa lisa de color claro probablemente blanco y corbata. A diferencia de los casos ya analizados, las fotografías de Soto y Gama durante su paso por el zapatismo nos hacen creer que mantuvo intacta su indumentaria sin agregar elementos como la corbata charra o sombreros del mismo tipo, aunque existen evidencias fotográficas del uso de sombreros.

Gracias a sus conocimientos y su habilidad como orador Soto y Gama fue designado como miembro de la delegación zapatista que asistió a la Soberana Convención de Aguascalientes en 1914. En su mayoría, los asistentes a la convención revolucionaria ostentaban el grado de general por lo que su vestimenta fungía como una declaración del estatus que detentaban los asistentes, predominando la vestimenta de charros y caporales. Sin embargo, aunque dentro de la delegación zapatista había algunos cuya ropa era de las características mencionadas, hubo otros como Soto y Gama y Otilio Montaña que prefirieron utilizar trajes de tres piezas como se observa en la Fotografía 10 y en la Fotografía 11. Antonio Díaz Soto y Gama se integró a la comisión para solucionar

el hambre en la ciudad de México, todos sus miembros portan trajes de tres piezas de corte inglés, como podemos ver a continuación.



Fotografía 12 <sup>29</sup>

Tras el asesinato de Emiliano Zapata sucedido el 10 de abril de 1919, la junta de generales que permanecieron leales a la causa suriana se reunió para designar al sucesor de Zapata. Las principales candidaturas fueron la de los generales Maurilio Mejía, Genovevo de la O, Jesús Capistrán, Timoteo Sánchez y Gildardo Magaña. Capistrán obtuvo 11 votos y Magaña 18. De esta forma Gildardo Magaña Cerda fue designado como el sucesor de Emiliano Zapata, para continuar la lucha.

Originario de Zamora, Michoacán, Gildardo Magaña fue

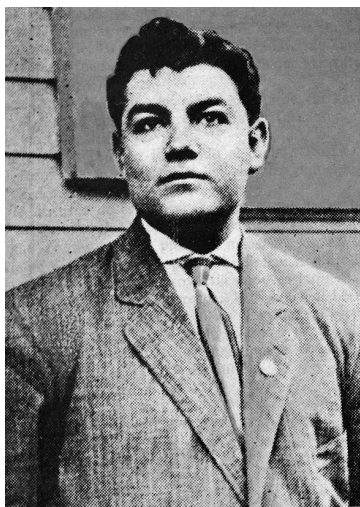
[...] el segundo hijo de una familia de clase media más o menos acomodada, dedicada al comercio. Su familia transportaba

<sup>29</sup> Archivo Casasola, SINAFO.



productos de los estados de Michoacán, Jalisco y Colima, gracias a una recua de ochocientas mulas de su propiedad [...].<sup>30</sup>

Esto significaba para la familia Magaña un caudal de alrededor de dos millones de pesos. A principios del siglo xx Gildardo junto con su hermano Melchor fueron enviados a Estados Unidos para estudiar y convertirse en contadores. Antes de partir al país del Norte era un ávido lector de los hermanos Flores Magón, y a su regreso a México se integró a las filas del antirreeleccionismo, por su actividad política fue recluido en la penitenciaría del Distrito Federal donde conoció a Francisco Villa y le enseñó a leer.



Fotografía 13<sup>31</sup>

El material fotográfico que se conserva de Gildardo Magaña como parte del zapatismo hasta antes de 1920 es muy escaso. Sin embargo, en el fondo Casasola existen un par fotografías de este periodo en la vida de Magaña, una de ellas es la Fotografía 13. En dicha imagen podemos ver como Magaña utiliza un traje de dos piezas sin chaleco, camisa blanca y una corbata.

Es importante insistir en que los retratos tratan de enviar un mensaje de estatus o condición para quienes los vean, de modo que aunque personajes como Magaña, Montaño y Soto y Gama suelen ser retratados de traje tipo inglés, esto no significa que esta fuera su indumentaria exclusiva.

<sup>30</sup> LÓPEZ GONZÁLEZ, *Los compañeros*, 1980, p. 123.

<sup>31</sup> LÓPEZ GONZÁLEZ, *Los compañeros*, 1980, p. 122.

Los elementos de la vida cotidiana durante un proceso armado suelen pasarse por alto, sobre todo en este caso, ya que la causa social o la restitución de tierras era una cuestión de mayor importancia que describir de qué materiales estaban elaboradas las ropas de cualquier personaje en el Ejército Libertador del Sur o en general de cualquier revolucionario. Por tanto es casi seguro que en algún momento los llamados intelectuales del zapatismo, Torres Burgos, Otilio Montaña, Soto y Gama y Magaña hayan vestido como charros o gente de a caballo, debido a las condiciones en que se desempeñaron.

#### LOS CIMIENTOS DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL SUR

Este trabajo elude la premisa de Thomas Carlyle, respecto a que la biografía de hombres excepcionales es la única forma de conocer la historia.<sup>32</sup> Debemos tener muy presente que la historia se nutre del actuar de las grandes masas, que son el principal motor de los procesos históricos y cuyos rostros y nombres particulares de sus integrantes generalmente suelen caer en el olvido. Sería un grave error no mencionarlos en este trabajo, y aunque se trataban de personas comunes, no necesariamente eran *liebres blancas* o *cigarros*. Un elemento fundamental para el sostenimiento de la revolución, era la atención de los enfermos y de aquellos que inevitablemente resultaban heridos en los combates, así como su recuperación para continuar la lucha. De este modo la Brigada Sanitaria del Sur era la encargada de atender los hospitales de campaña por lo que constantemente requerían de insumos. Cuando el cerco carrancista sobre Morelos comenzó a cerrarse, las fábricas textiles de la ciudad de México y Puebla habían dejado de aportar sus pagos en especie, esencialmente tela para la confección de

<sup>32</sup> CARLYLE, Thomas, *Los Héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la historia*, Editorial Porrúa, México, 1986, p. 3.

vestimenta de todo tipo. Bajo estas condiciones llegó al cuartel general una misiva de Angelina Hernández, miembro de la Brigada Sanitaria del Sur, en la que expresa las carencias que se sufren en los siguientes términos:

General Emiliano Zapata

Saludamos a usted atentamente deseándole todo género de felicidades [...]. Señor, general, el hospital está muy pobre, no tenemos cotín [tela gruesa] para colchones, no hay sábanas, camisones, fundas para almohadas, colchas ni cobertores, todo por lo regular muy escaso.

Nosotras completamente estamos escasas de ropa, no tenemos más que un solo vestido y nomás; es pena decirlo, pero a quién manifestar lo que sufrimos [...].

Hablaré con franqueza. Para nosotras, que somos cinco, estamos necesitadas de merino negro para vestido, género blanco o de color para ropa interior, manta cordonada para batas. [H]amburgo para cofiado, cantón para delantales, del color que haya.

Señor general, hemos hablado con toda extensión de la palabra por la indicación que nos hizo el portador, de parte de usted, que deseaba saber usted cuáles eran los objetos de que estábamos careciendo; en vista de esto, exponemos a su conocimiento todo, para que obre según su caridad le dice.

Su atenta y segura servidora,

Angelina Hernández,

Brigada Sanitaria del Sur, Ejército Libertador.<sup>33</sup>

Con anterioridad se habló sobre el robo de armamento y vestimenta a los cadáveres de los enemigos, sin embargo, en los tiempos más aciagos de la revolución en el sur, desde finales de 1915 hasta 1919, el robo llegó a suceder en contra de la población civil que apoyaba la causa zapatista. En el Fondo Emiliano Zapata se encuentra correspondencia entre civiles y el cuartel general en la que dan testimonio del actuar de

<sup>33</sup> PINEDA GÓMEZ, *La guerra*, 2019, pp. 36-7.

algunos elementos del Ejército Libertador del Sur. Conforme el cerco sobre Morelos se cerraba, a Tlaltizapan llegaban mensajes y solicitudes de todo tipo en los que dejaban ver la difícil situación que comenzaba a vivirse en las regiones cercanas al frente de batalla.

El pueblo de Santa Isabel Cholula, Puebla, denunció el robo de “una máquina de coser Singer, dinero, ropa de hombre, sombreros y sarapes; ropa de señoras, aves de corral, coyunderas y arados de fierro, condimentos y cabezas de res”.<sup>34</sup>

El cuartel general procedió en contra de quienes llevaron a cabo despojos arbitrarios en perjuicio de civiles, pero dejó la justicia en manos de las autoridades locales, y en casos extremos se llegó hasta ejecutar a los infractores. En otro testimonio escrito, el señor Juan López se dirigió a Emiliano Zapata para informarle:

Casa de usted, octubre de 1915

Señor general Emiliano Zapata

Señor, habiendo perdido dos hijos en el combate de Puebla; el primero, en el cerro de Guadalupe, y el otro, en Chimalhuacán; a más, como nos sacaron de nuestro pueblo, ahora me encuentro en la Villa con mi familia enferma, pues lo que gano no alcanza para cubrir mis gastos, pues está muy caro todo; le suplico a usted, señor general, me socorra con algo; yo ya estoy sin qué ponerme y quisiera yo una poquita de *mantita* para poder cubrir mis carnes. Usted habrá de perdonar mi necesidad, pero es verdad lo que necesito.

Sin más por ahora, me repito de usted su más atento subordinado,

Juan López.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

La respuesta de Emiliano Zapata no tardó en ser enviada, en esta se puede leer la difícil situación que vivían los revolucionarios surianos, a pesar de ello, dentro de sus posibilidades atendían las necesidades básicas de aquellos por quienes se habían levantado en armas para traerles justicia o que como en el caso de Juan López habían llegado al extremo de ver sacrificados a sus dos hijos por la causa revolucionaria, en la búsqueda de una mejor vida al triunfo de la lucha armada y en la constante defensa de los ideales plasmados en el Plan de Ayala.

[Nota al margen]: No me es posible ministrarle manta por carecer de existencia. Puede pasar a este Cuartel General, trayendo los comprobantes respectivos, extendidos por el jefe con quien hayan militados sus hijos, a fin de que se le dé una ayuda.

Emiliano Zapata.<sup>36</sup>

## LOS ZAPATA

En los primeros párrafos de este trabajo se mencionó que en el imaginario colectivo al hablar de la revolución en el estado de Morelos se evocan cierto tipo de imágenes de las *liebres blancas*. La otra imagen que viene casi al instante a la mente son las fotos en el Hotel Moctezuma de Cuernavaca. Es inevitable no hablar de la cabeza y principal figura del Ejército Libertador del Sur, Emiliano y de su hermano mayor, Eufemio Zapata. Sin embargo, debemos tener en cuenta que si bien a los Zapata se le asocia indisolublemente con la lucha por la tierra, imágenes como el Zapata campesino con calzón y algodón de manta pintado por Diego Rivera es una ilustración alejada de la realidad en cuanto a la vestimenta del personaje y que atiende más a la realidad política del pintor que al personaje en sí mismo.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 34-35.

El penúltimo de los personajes por analizar es el general Eufemio Zapata Salazar, quien como se dijo al principio de este trabajo durante su vida desempeñó múltiples actividades y trabajos como buhonero y comerciante tanto en Morelos como en los estados de Puebla y Veracruz.

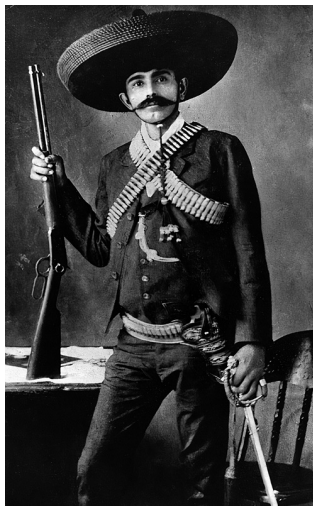
Eufemio había vendido su patrimonio para hacerse de un capital con el cual dedicarse a los negocios en el estado de Veracruz, y se había dedicado a buhonero, revendedor, comerciante y a quien sabe cuántas cosas más.<sup>37</sup>

Desde la época virreinal hasta la actualidad Veracruz ha sido la principal puerta de acceso de comercio con el mundo. De modo que al ser un comerciante Eufemio Zapata tuvo acceso a cierto tipo de prendas y telas que arribaban al puerto, los retratos y fotos que existen de él existen nos muestran de manera clara que a pesar de no ser miembro de una familia de la élite, tampoco era una liebre blanca. Al igual que su hermano menor, Eufemio se caracterizaba por ser una persona hábil en el manejo de los animales, un buen charro. Para llevar a cabo sus labores como charro y comerciante, Eufemio hacía notar su estatus entre las demás personas dedicada a las mismas actividades.

Portar cierto tipo indumentaria para protegerse del sol, la lluvia o el frío, no es lo mismo que hacerlo para cubrirse frente a la mirada de alguien distinto o para enviar un mensaje al otro. Con anterioridad se ha dicho que el uso de la vestimenta es una expresión del contexto social y político del país. Desde los estratos más bajos hasta las más altas esferas del poder, la vestimenta cumple la función de mensaje tanto al grupo social al que pertenece su portador así como para los estratos que se encuentran por debajo de él.

<sup>37</sup> WOMACK JR., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 2017, p. 4.

Eufemio Zapata no es la excepción de esta regla, ya en sus primeros retratos durante el movimiento armado da muestras de su estatus como oficial. Cuando Eufemio se integró a la lucha armada, destacó en la toma de Cuautla, y gracias a sus acciones fue ascendido a coronel. Luego de duros combates, entró triunfante junto con su hermano en la capital del estado. Fue en Cuernavaca donde se realizó parte del material fotográfico más representativo y recordado de la revolución en Morelos.



Fotografía 14

El Hotel Moctezuma fue la locación de estas fotografías. Antes de examinar el material fotográfico mencionado, se analizará uno de los retratos de Eufemio Zapata Salazar de 1911. A diferencia de lo que se ha comentado con anterioridad respecto a la pertenencia de las prendas utilizadas en este tipo de fotografías en las que los fotógrafos prestaban sombreros, camisas u otras prendas para hacer más llamativo o dar algún mensaje para quienes vieran el retrato, Eufemio porta un traje y sombrero propios.

En la Fotografía 14 <sup>38</sup>, se puede apreciar que el de Eufemio Zapata se trata de un retrato de estudio, esto se comprende debido al fondo y los elementos decorativos como la mesa y la silla que se ubican detrás de él. En cuanto a la vestimenta que utiliza se trata de un traje de tres piezas probablemente de casimir de color oscuro, un saco y chaleco, similares a los utilizados por Otilio Montaña, además de llevar un reloj en el chaleco, una camisa blanca y posiblemente una corbata, aunque las cananas

<sup>38</sup> Archivo Casasola, SINAFO.

no permitan dar cuenta de esto. En la parte inferior lleva un pantalón de tipo charro y un sombrero de fieltro o pelo con ribete en el ala. Aunque tanto el rifle como el sable parecen ser elementos decorativos del mismo retrato, la portación del sable es un rasgo distintivo en la gran mayoría de las fotografías de Eufemio Zapata como veremos a continuación.

Los años de 1914 y 1915 fueron un momento histórico de gran relevancia para la revolución en el estado de Morelos. Si bien es cierto que las batallas en el Bajío fueron decisivas para la caída del régimen de Victoriano Huerta, la importante participación de los surianos al mantener la lucha y por consiguiente retrasar el movimiento de tropas hacia el norte, antes de la completa organización de la División del Norte y el Ejército Constitucionalista, fue de inestimable valor para expulsar del poder a Huerta. Luego de la Convención de Aguascalientes y la designación de Eulalio Gutiérrez como presidente de la república, los zapatistas avanzaron y tomaron la ciudad de México.



Fotografía 15 <sup>39</sup>

<sup>39</sup> Fototeca INAH.



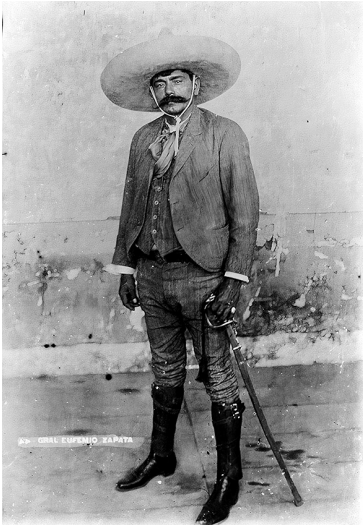
El general encargado de resguardar Palacio Nacional para entregarlo al presidente elegido por la convención fue Eufemio Zapata. Las fotografías 15 y 16 forman parte de este hecho histórico, por la vestimenta de Eufemio nos damos cuenta de que ambas fotografías fueron tomadas el mismo día.

A diferencia del retrato de 1911, las fotografías 15 y 16 pertenecen al año de 1914, en estas podemos ver que Eufemio utiliza una vestimenta más adecuada para las jornadas que imponía la lucha armada, él va vestido con un traje de tres piezas chaqueta y chaleco posiblemente de franela o jerga, camisa y corbata charra de algodón. Pantalón del mismo material, botas largas hasta las rodillas, sombrero de pelo de conejo o lana y como se mencionó más arriba, Eufemio posa con su sable. De este mismo periodo en el archivo Casasola se encuentran otros dos retratos, Fotografías 17 y 18, en los que podemos apreciar mejor tanto el material de su vestimenta como el chaleco y las botas que no se distinguen en las fotos anteriores.

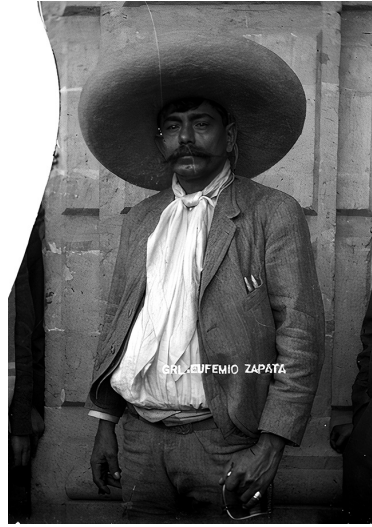


Fotografía 16 <sup>40</sup>

<sup>40</sup> Archivo Casasola, SINAFO.



Fotografía 17 <sup>41</sup>



Fotografía 18 <sup>42</sup>

Finalmente, el último personaje del que se analizará su indumentaria es el general en jefe del Ejército Libertador del Sur, Emiliano Zapata Salazar. Nativo de Anenecuilco, Emiliano Zapata nació el 8 de agosto de 1879, hijo de Gabriel Zapata y Cleofas Salazar. Los Zapata Salazar eran una familia mestiza que poseían algunas tierras y animales.

Aunque los Zapata no eran ricos, tampoco pertenecían a las numerosas familias pobres que apenas tenían para sobrevivir y que constituían la mayoría de las familias rurales de la región.<sup>43</sup>

Vivían en una sólida casa de adobe y tierra y no en una choza de materiales perecederos como la gran mayoría de la población. Luego de que el consejo de ancianos reconoció

<sup>41</sup> Archivo Casasola, SINAFO.

<sup>42</sup> Archivo Histórico UNAM

<sup>43</sup> ÁVILA, Felipe, *Breve historia del zapatismo*, Crítica, México, 2018, p. 26.

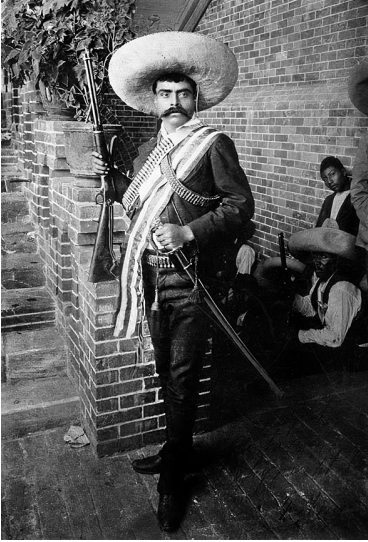
públicamente que no se sentían capaces de dirigir al pueblo en uno de los momentos más difíciles que le había tocado vivir, Emiliano Zapata fue elegido como el nuevo encargado de velar por los intereses de Anenecuilco, frente a la ley que había entrado en vigor a mediados de 1909. “Ese verano, el nuevo gobernador decretó una nueva ley de bienes raíces, que reformó los impuestos y los derechos a tierras todavía más en beneficio de los hacendados”.<sup>44</sup> El momento en que esto sucedió requería en mayor medida de la fuerza de la juventud que de la prudencia de la edad, con treinta años recién cumplidos Emiliano Zapata fue elegido para cumplir dicha función.

Emiliano Zapata fue conocido hacia finales del siglo XIX por un amplio número de personas que sabían de su habilidad para trabajar con caballos y reces. Los dueños de las haciendas del centro y este de Morelos, los del oeste de Puebla e inclusive los de la ciudad de México se referían a él como el mejor domador de caballos y peleaban por sus servicios. No obstante, siempre mantuvo su independencia en cuanto a sus actividades laborales. Como charro independiente, Zapata obtenía ganancias importantes las cuales invertía en su imagen, comprando buenos animales así como ropa acorde a sus actividades. “Como legítimo campirano procuró siempre Zapata poseer buenos caballos, vistosas sillas de montar y elegantes sombreros jaranos... Infórmese usted, licenciado, con los vecinos de mi pueblo –me decía con frecuencia– cómo es cierto que poseía yo, antes de la revolución, mejores caballos, mejores sillas vaqueras y más lujosos trajes de charro que los que tuve a mi disposición durante la época revolucionaria.”<sup>45</sup>

Como ya se mencionó a mediados de 1911, la ciudad de Cuernavaca fue tomada por las fuerzas revolucionarias

<sup>44</sup> WOMACK JR., *Zapata*, 2017, p. 1.

<sup>45</sup> DÍAZ SOTO Y GAMA, Antonio, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, Ediciones El Caballito, México, 1976, p. 245.



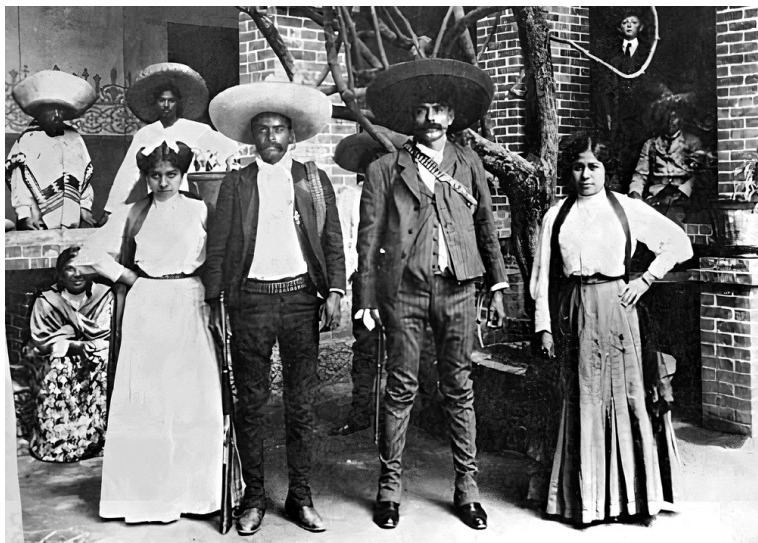
Fotografía 19

comandadas por Zapata, y de este suceso se realizaron un importante número de fotografías. La foto más famosa y de mayor reproducción de Emiliano Zapata fue tomada en ese momento en el Hotel Moctezuma de la capital de Morelos, y aunque no puede asegurarse del todo, fue atribuida a Hugo Brehme. En ella se puede ver a Emiliano Zapata posando con la banda de general maderista, un fusil, sable y cananas. Sin

embargo, para efectos de este trabajo, nos centraremos más en la indumentaria que en el carácter político y mediático que esta fotografía llegó a tener. En la Fotografía 19<sup>46</sup>, el general va vestido con un traje de tipo charro, similar al traje de media gala de un charro, aunque la chaqueta carece de los botones típicos de ese atuendo. Su pantalón tanto como la chaqueta es presumiblemente de tela de gabardina, camisa blanca de algodón, corbata charra y un sombrero de pelo de conejo o lana. Antes de tomarse esta fotografía, hubo otras en el mismo Hotel Moctezuma en la que aparecen los hermanos Zapata en compañía de sus esposas y que permiten distinguir un poco mejor sus vestimentas como se ve en la Fotografía 20.

Emiliano Zapata variaba sus trajes, según las propias jornadas de lucha, ya que la gabardina era un material menos resistente que la gamuza o jerga más resistente utilizadas en los trajes charros de faena. Al momento de su entrada en la

<sup>46</sup> Archivo Casasola, SINAFO.



Fotografía 20 <sup>47</sup>

ciudad de México Zapata llevaba puesto un traje de charro de gamuza como lo atestiguaron los presentes.

El jefe del Ejército Libertador lucía traje de charro, chaqueta de gamuza color beige con bordados de oro viejo y un águila que abarcaba toda la espalda, pantalón negro, ajustado, con botonaduras de plata y sombrero galoneado.<sup>48</sup>

En el material fotográfico de la icónica fotografía en la silla presidencial junto a Francisco Villa podemos apreciar la vestimenta de Zapata como vemos en la Fotografía 21 y en la Fotografía 22, se trata de un retrato de cuerpo completo, de estudio, con fecha de 1915, en este se aprecia el traje con el que entró a la ciudad de México, completo.

<sup>47</sup> Fototeca INAH.

<sup>48</sup> PINEDA, *La revolución*, 2005, p. 513.

Fotografía 21 <sup>49</sup>Fotografía 22 <sup>50</sup>

El testimonio que Antonio Díaz Soto y Gama abona al conocimiento sobre el gusto de Emiliano Zapata por la charrería y el uso de ropa que este oficio implicaba, es un dato importante sobre la vestimenta que Zapata solía utilizar en términos generales. Pero como sucedía con otros miembros del Ejército Libertador, aunque la vestimenta de manta o de charro predominaba ampliamente, su uso no era de regla general. Y Emiliano Zapata tampoco es la excepción de esto, aunque la mayor parte del material fotográfico nos muestra a Zapata vestido de charro, existe al menos un retrato de 1914, Fotografía 23, en el que se le puede ver usando un traje de campo de tres piezas de corte inglés, saco y chaleco, que por el grosor de las solapas del saco, este pudo ser confeccionado a partir de materiales textiles a base de gabardina o lana, una camisa blanca de cuello alto y corbata a lunares además de un cadena que por el grosor y su ángulo no parece ser de un reloj sino más bien un elemento decorativo de la propia prenda.

<sup>49</sup> Archivo Casasola, SINAFO.

<sup>50</sup> Archivo Casasola, SINAFO.



Fotografía 23 <sup>51</sup>

El tipo de traje nos recuerda a los utilizados por Otilio Montañó y Antonio Díaz Soto y Gama.

Como sabemos Emiliano Zapata acostumbraba vestir con traje de charro o de arriero, esto es pantalón de corte alto y ajustado, camisa, corbata, chaleco y chaqueta corta típica de faena de gamuza o jerga; algunos de estos trajes contaban con ornamentos y botones de oro o plata y otros de confección más sencilla, así como botas de montar. Este atuendo era utilizado en muchas haciendas para la faena como para el trabajo rudo del campo. En otras ocasiones se le veía con el traje de media gala, que consistía en llevar el traje con unos seis botones en los pantalones a los lados de las piernas. Su vestimenta iba acorde con su personalidad, sencilla pero recia, humilde pero elegante y de una manera muy pulcra.

<sup>51</sup> Fototeca INAH.

## CONCLUSIONES

El dominio pleno de los españoles en el centro de la Nueva España fue uno de los factores que influyeron notablemente en el cambio de indumentaria de la mayoría de los pueblos originarios. “Los indígenas se pusieron la camisa o el calzón con que la moral católica decía se tenía que cubrir, los cuerpos desnudos”.<sup>52</sup> De ahí que el proceso de cambio en las formas de vestimenta en las poblaciones de la región suriana haya sido diferente a los pueblos del Sur-sureste o el Gran Septentrión cuyos procesos de dominio nunca llegaron a ser totales durante los tres siglos del imperio español. Esto lo vemos en la indumentaria de pueblos como los rarámuri al norte de México por mencionar un caso o los lacandones al sur del país, donde su indumentaria se ha mantenido con ligeros cambios. La geografía de estos sitios y la habilidad de sus pueblos para atacar las posiciones españolas y desaparecer permitieron la preservación de algunos elementos de la cultura previa a la llegada de los europeos.

El establecimiento de los conventos en la cañada de Cuauhnáhuac y el plan de Amilpas trajo consigo las ordenanzas que modificaron las formas de vida de los pueblos indígenas. Así, desde etapas muy tempranas en el virreinato las poblaciones indígenas y mestizas siguieron el patrón de vestimenta impuesto por los religiosos, dejando atrás el taparrabo por el calzón y la tilma por el algodón, más adelante la población afro también siguió esta normatividad. La gran mayoría de las tierras que hoy ocupa el estado de Morelos fue

<sup>52</sup> HERNÁNDEZ PEDRERO, Rosalía, “La vestimenta indígena: una manifestación cultural mexicana”, en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Número Extraordinario “Desde Centroamérica: pensamiento latinoamericano en el Bicentenario de las independencias patrias”, 2012, Universidad Nacional Costa Rica, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Heredia, pp. 151-161, cita en p. 154.



parte del Marquesado del Valle de Oaxaca, ese fue uno de los impedimentos para el desarrollo de grandes centros urbanos en esta región que produjeran una mayor diversidad en cuanto a la vestimenta.

Aunque la gran mayoría de la población del plan de Amilpas y la cañada de Cuauhnáhuac se desempeñó en labores agrícolas como la transformación de la caña en azúcar, en cuyas labores la vestimenta de manta era la regla, los trabajadores del campo no fueron los únicos que habitaron estas zonas. Uno de los residentes más recordados de Cuernavaca en el siglo XVIII fue el magnate minero José de la Borda quien producto de su fortuna podía lucir ropa al estilo de la corte española en Madrid. Aunque la familia Borda representa el estrato más alto en la estructura social de lo que más tarde sería el estado de Morelos, estos eran una minoría entre la población. Este contraste no se modificó en el México independiente ya que siguió existiendo una notoria diferenciación entre la vestimenta de las elites y la de la población rural. Otro de los personajes que influyó de manera decisiva en la región suriana del siglo XIX fue el caudillo de la independencia, el general Juan Álvarez, quien nutría sus ejércitos de los llamados *pintos* que Casimiro Castro retrató en su litografía *Soldados del sur* en 1855. Juan Álvarez, así como los Bravo, representan a las elites locales de provincia cuya indumentaria dista de la del pueblo llano pero a su vez no es igual a la de la elite de la ciudad de México, creándose un estatus intermedio en torno a la vestimenta que se mantendría sin modificaciones y del que aumentarían las diferencias durante el resto del siglo XIX.

Así en los últimos años del porfiriato se acentuaron las diferencias ya mencionadas, entre los distintos estratos de la sociedad en Morelos, por un lado la elite porfiriana que tenía poca presencia en el estado y que lucía la mejores galas de la moda de la época, la naciente clase media mexicana integrada por pequeños propietarios, comerciantes, profesores

y licenciados que tenían acceso a un tipo de vestimenta de menor calidad que la de la clase alta pero a su vez mejor que la utilizada por el sector bajo. En menor medida pero también participes en las tropas zapatistas, los obreros textiles y ferrocarrileros quienes pertenecían a los estratos bajos de la sociedad mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX, pero que hacía ya tiempo que habían cambiado su indumentaria, lo que permitía una distinción notoria respecto de los trabajadores del campo. Finalmente en la base de la pirámide social se encontraban los campesinos sujetos a las haciendas, las *liebres blancas*, quienes no habían visto cambios radicales en su indumentaria desde hacía varios siglos y de los cuales se nutrió principalmente el Ejército Libertador del Sur.

Los ejércitos norteños por su ubicación geográfica podían acceder a los puntos fronterizos y puertos por los cuales ingresaban tanto armas como distintas mercancías, entre ellas prendas de vestir. Los surianos, en cambio, se encontraban a miles de kilómetros de la frontera más cercana y a unos 400 km del puerto de Veracruz. El acceso a municiones, armas de fuego, distintos enseres y prendas de vestir fue más complicado, de ahí que el Ejército Libertador del Sur no fuera un ejército convencional y uniformado como si lo fueron la División del Norte o el Ejército Constitucionalista, cuyos miembros en su mayoría o al menos los principales jefes y sus estados mayores portaban uniformes que los distinguían del resto de la tropa.

Así a lo largo de este trabajo se ha hecho un primer acercamiento a un tema del que poco se ha hablado en torno a los estudios sobre el zapatismo. Aunque aquí nos centramos en las figuras principales del Ejército Libertador del Sur, es un hecho que la gran mayoría de las fuerzas zapatistas provenían de los estratos más bajos del campesinado morelense y del centro del país, pero ellos no eran la totalidad del ejército. Miembros de distintos estratos de las clases medias bajas y medias siguieron y defendieron las banderas que postulaba

el Plan de Ayala. Aún quedan muchas figuras por analizar, por ejemplo, aunque fueron mencionadas como parte de la Brigada Sanitaria del Sur, fueron muchas las mujeres que formaron parte del ejército, no sólo en calidad de enfermeras sino como jefas de tropa, por lo que a partir de este trabajo queda la puerta abierta para futuras investigaciones para indagar más sobre la indumentaria de las mujeres que sirvieron en el ejército de Zapata.

Este trabajo tiene como fin demostrar que los zapatistas eran algo más que ese término despectivo y con tintes racistas que sus enemigos les impusieron, los zapatistas eran más que *liebres blancas*. No eran unos simples campesinos que querían permanecer y que por esas razones tomaron las armas para hacer una revolución. El zapatismo fue más complejo. Dentro de las filas del Ejército Libertador del Sur hubo personas con estudios que ayudaron a plasmar por escrito las demandas de los campesinos.

El zapatismo real fue un movimiento de campesinos comuneros, peones, rancheros, abigeos, obreros, estudiantes, cantineros, exseminaristas, mineros, periodistas, predicadores, arrieros, carboneros, fogoneros, profesores, hombres, mujeres, niños, ancianos, homosexuales, valientes, traidores, indios, ladinos, mestizos, morelenses, poblanos, guerrerenses, tlaxcaltecas, mexiquenses y algunos palestinos, entre muchos otros.<sup>53</sup>

Tanto los intelectuales como las personas del común que como Zapata no eran ricos pero tampoco pertenecían a los estratos más pobres de la sociedad morelense y que por ende tenían acceso a otro tipo de indumentaria más allá de la manta de algodón como quedó demostrado en esta investigación.

<sup>53</sup> PINEDA GÓMEZ, FRANCISCO, *La irrupción zapatista. 1911*, Ediciones Era, México, 2014, p. 34.

MATERIAL FOTOGRÁFICO

SINAFO. Archivo Casasola, Sistema Nacional de Fototecas.  
Archivo Histórico de la UNAM.  
Fototeca INAH.

BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA, Felipe, *Breve historia del zapatismo*, Crítica, México, 2018.

BARRETO ZAMUDIO, Carlos, “Historia del vandalismo en Morelos (1912). Literatura y antizapatismo regional”, en *La Jornada*, Suplemento *El Tlacuache*, No. 617, 13/4/2014, p. 2.

BASTARRICA MORA, Beatriz, “El sombrero masculino entre la Reforma y la Revolución mexicana: materia y metonimia”, en *Historia Mexicana*, Vol. LXIII, 4, núm. 252, abril-junio 2014, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, pp. 1651-1708.

BURKE, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Editorial Crítica, Biblioteca de Bolsillo, Barcelona, 2005.

CASTRO, Casimiro, *México y sus alrededores. Colección de monumentos y paisajes dibujados al natural y litografiados por los artistas mexicanos C. Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez. Bajo la dirección de Decaen*, Establecimiento Litográfico de Decaen, Editor, México, 1856.

CARLYLE, Thomas, *Los Héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la historia*, Editorial Porrúa, México, 1986,

CRESPO, Horacio, *Modernización y conflicto social, La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, INEHRM, México, 2009.

DÍAZ SOTO Y GAMA, Antonio, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, Ediciones El Caballito, México, 1976.

GUTIÉRREZ, Florencia, “El juego de las apariencias. Las connotaciones del vestido a fines del siglo XIX en la ciudad de México”, en *Varia Historia*, vol. 24, no. 40, jul./dez. 2008, Pós-Graduação em História, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.

HERNÁNDEZ PEDRERO, Rosalía, “La vestimenta indígena: una manifestación cultural mexicana”, en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Número Extraordinario “Desde Centroamérica: pensamiento latinoamericano en el Bicentenario de las independencias patrias”, 2012, Universidad Nacional Costa Rica, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Heredia, pp. 151-161.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Ediciones Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980.

MEJÍA GARCÍA, H. Alexander, “Producción y comercio de algodón en el valle de Cuauhnáhuac”, en GARCÍA MENDOZA, Jaime (coord.), *El valle de Cuernavaca en el periodo mesoamericano*, Tomo I, Ayuntamiento de Cuernavaca-Instituto de Cultura de Cuernavaca, Cuernavaca, 2018.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La revolución del sur 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La irrupción zapatista. 1911*, Ediciones Era, México, 2014.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La guerra zapatista. 1916-1919*, Ediciones Era, México, 2019.

WOMACK JR., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 2017.

PÁGINAS WEB

[HTTPS://MCONTRERAS.GOB.MX/MI-ALCALDIA/MOVIMIENTOS-SOCIALES1/](https://mcontreras.gob.mx/mi-alcaldia/movimientos-sociales1/), consultado el 17 de abril de 2020.

*Historia general de las cosas de Nueva España por fray Bernardino de Sahagún: el Códice Florentino*, en <https://www.wdl.org/es/item/10614/>, consultado el 28 de abril de 2020.